

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXX



MADRID

TOMO CCXX - CUADERNO III
SEPTIEMBRE- DICIEMBRE DE 2023



† *Excmo. Sr. D. Fernando Díaz Esteban*

D. FERNANDO DÍAZ ESTEBAN NECROLOGÍA

En la noche del 10 de octubre de 2023 falleció, a los 97 años de edad, nuestro maestro y compañero Fernando Díaz Esteban. Murió como vivió, sin hacer excesivo ruido ni provocar molestias, en su habitación del Hospital San Francisco de Asís de Madrid donde se recuperaba desde hacía unos días de un proceso infeccioso; hacia las dos de la mañana de ese martes dejó de respirar mientras dormía.

Fernando Díaz Esteban, el menor de siete hermanos, había nacido el 25 de enero de 1925 en Badajoz, donde su padre estaba destinado como maestro armero. En Badajoz pasó su infancia, en una “casa con patio y corral”, donde criaban “gallinas y patos, palomas y conejos para aumentar la comida”, como él mismo recordaría muchos años después en un artículo publicado en la revista *Sharia*, editada por la Asociación Amigos de Badajoz. Allí recibió la enseñanza primaria y los primeros años de Bachillerato hasta que sus padres, madrileños los dos, regresaron a la capital. Tras concluir el Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras, obteniendo la Licenciatura en la especialidad de Filología Semítica en 1950; fueron sus maestros destacados arabistas y hebraístas de la talla de Ángel González Palencia, Francisco Cantera Burgos o Emilio García Gómez. Enseguida inició su docencia como Profesor Ayudante de Clases Prácticas mientras preparaba su tesis doctoral, basada en la edición y estudio del *Sefer Oklah we-Oklah*, uno de los tratados masoréticos más importantes que se conservan, en opinión del famoso gramático judío cordobés Yoná ibn Yanaj, y que consiste básicamente en una colección de listas de palabras hebreas raras o que presentan ciertas peculiaridades destinadas a conservar la integridad del texto hebreo de la Biblia entre los judíos de la Edad Media. En 1957 defendió su tesis doctoral, que obtuvo el Premio de Doctorado y le permitió ascender a un puesto de profesor Encargado de Curso del Departamento de Hebreo y un año después, en 1958, ganar la oposición para Profesor Adjunto de Hebreo; continuó así su docencia en Madrid hasta que en 1970 obtuvo por oposición la Cátedra de Lengua y Literatura Hebreas en la Universidad de Barcelona. Enseguida se implicó en labores de gestión, primero como Coordinador de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras y después como Decano de la Facultad, en el periodo que va desde 1974 a 1977. Por esos años

funda y dirige el Instituto de Estudios Orientales de la Universidad de Barcelona y el *Anuario de Filología*.

En 1986 obtiene, por concurso de méritos (el modelo habitual entonces de acceso a una plaza libre por jubilación), la cátedra de Lengua y Literatura Hebreas de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid; siguiendo en su línea de implicación en todas las tareas universitarias, el mismo año de su ingreso fue nombrado director del Departamento de Estudios Hebreos y Arameos.

La llegada de este profesor de amplia sonrisa, entre pícara y socarrona, su elegante postura de fumador en pipa, frecuentemente apagada, cercano siempre y abierto a todo tipo de preguntas y propuestas, rompía con el estereotipo habitual del catedrático serio y un poco distante (aunque no siempre fuera así) al que estábamos acostumbrados por aquellas épocas. Los pocos profesores que quedamos en activo de esa época recordamos los Consejos de Departamento presididos por él como sesiones generalmente amenas en las que se planteaban los problemas y se ofrecían las soluciones en un ambiente de cordialidad que llegó a ser admirado por compañeros de otros departamentos; y cuando el director consideraba que ya era el momento de concluir la reunión, se quitaba los audífonos de forma manifiesta, los ponía encima de la mesa de reuniones y nos invitaba a acabar la sesión. En cuanto salía de la sala comentábamos, entre risas, que era jueves y seguro que Isabel, su mujer, tenía la paella preparada para las dos de la tarde y nada era tan importante como para llegar tarde a esa cita.

Su llegada supuso también, desde el punto de vista académico, una renovación y ampliación en los temas que hasta entonces se estudiaban en el Departamento de Hebreo. Con él aprendí un poco de literatura de la Haskalá, la “Ilustración” judía de los siglos XVIII y XIX; digo “un poco” porque no pude terminar el curso ante su reiterada afirmación de que, como profesor era muy aburrido y le preocupaba que estuviera perdiendo el tiempo. Fue también el primero por el que tuve noticias de la literatura española del Siglo de Oro escrita por judíos conversos que volvían a su religión al establecerse en Holanda, Italia o Alemania. Pude participar en el excelente congreso internacional que organizó en Madrid en 1992 con el título de *La Literatura castellana del Siglo de Oro de los judíos fuera de España*, cuyas ponencias publicó en su recién creada editorial Letrúmero con el título de *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro* (Madrid: 1994).

Pero ya antes, en 1990, como resultado de una nueva e incomprensible legislación universitaria, se vio apartado de su cátedra por alcanzar la “vetusta” edad de 65 años. Sus compañeros y discípulos quisimos dar un testimonio de admiración, cariño y respeto por su labor docente e investigadora y por su carácter siempre afable, cordial y amistoso, dedicándole un volumen de homenaje en la revista *Sefarad* del CSIC (vol. 52, nº 1 [1992]), donde él había publicado muchas de

sus investigaciones; los coordinadores del volumen: D. Gregorio del Olmo, por la Universidad de Barcelona; D. Ángel Sáenz-Badillos, por la de Madrid, y D^a. M^a Victoria Spotorno, por el CSIC, resaltan en la “Presentación” que: “El Profesor Dr. Fernando Díaz Esteban ha ido dejando una huella cálida de humanismo y de saber en todas las Instituciones por las que ha pasado a lo largo de su carrera docente e investigadora”.

A petición del Departamento de Hebreo, la Universidad Complutense le nombró Profesor Emérito, lo que le permitió continuar su labor docente hasta septiembre de 1997; el 30 de octubre de ese año pronunciaba la lección magistral que ponía fin a su docencia titulada: *De la Literatura como un continuo. Lección de despedida de la Universidad Complutense*, dedicada “a mis antiguos Maestros en Madrid, D. Francisco Cantera Burgos [...] D. Emilio García Gómez, D. Federico Pérez Castro y D. Ángel González Palencia; y a D. José María Millás Vallicrosa [...] de la Universidad de Barcelona”. En esta lección hace un recorrido por algunos de los variadísimos temas que había tratado a lo largo de su carrera docente y así, arrancando del ugarítico —fue pionero de la enseñanza de esta lengua y literatura en la Universidad española—, analiza la continuidad literaria “que se extiende desde el segundo milenio a. C. hasta nuestros días a través de la Biblia” y que se deja ver también en la estética medieval oriental representada por “la cúpula dorada de la mezquita de Omar” como modelo de “los palacios relucientes” de la literatura y arquitectura mesopotámicas y con la belleza femenina, representada en la poesía andalusí árabe y hebrea; fue publicado en el año 2001 por la Editorial Castalia en un volumen de homenaje a la profesora D.^a Elena Catena.

Estos homenajes le ayudarían, sin duda, a tragar la amarga píldora de la jubilación impuesta por ley que, como el repetía con una sonrisa irónica, le había robado cinco años de su vida. Pero esta nueva situación no le agrió el carácter, sino que continuó sus investigaciones desde la sala de lectura del Departamento de Hebreo (ya no tenía despacho) donde era una presencia continua, mezclado entre los estudiantes y, como un estudiante más, sentado en una esquina de la gran mesa que llenaba esa sala. Así pasaba muchas mañanas tomando notas para los nuevos trabajos de investigación que estaba preparando, como demuestra su actividad investigadora posterior a 1997. Entre los trabajos de esta etapa se encontraría también su discurso de ingreso como académico de número de la Real Academia de la Historia, sobre *El frustrado retorno de los judíos en el siglo XVII: Nuevos documentos* que pronunció el día 28 de marzo de 2004 al que, junto con sus antiguos compañeros del Departamento, tuve el privilegio de asistir.

Fernando Díaz Esteban era un erudito y un polímata: todos los temas le interesaban y se entregaba a fondo para explorar en nuevos terrenos; sus numerosísimas publicaciones se pueden consultar en el *Diccionario biográfico electrónico* de

la RAH (<https://dbe.rah.es/biografias/fernando-diaz-esteban>). Aquí únicamente presentaré algunas como ejemplo de la grandísima variedad temática que trabajó.

Dos temas atrajeron su atención en sus primeros pasos como investigador: las lenguas y literaturas del Próximo Oriente Antiguo, como el ugarítico, el arameo y el babilónico (*Una fórmula de cortesía epistolar de Ugarit, repetida en una carta judeo-aramea del s. v a. C.*; *El fragmento babilónico Ms. Heb. D. 62 fol. 7 de la Bodleiana de Oxford* o *Texto hebreo y Tárgum arameo de un fragmento de la Genizah de El Cairo con puntuación babilónica (Ms. Heb. B17, fol. 3)* y los estudios sobre la masora, tema de su tesis doctoral (*El Sefer Oklah we Oklah; Sobre el trabajo de los masoretas; Los supuestos errores de la Masora* o *References to Ben Asher and Ben Naftali in the Massora Magna written in the margins of Ms. Leningrad B19a*). Más adelante se fue adentrando en la literatura hebrea medieval y sus relaciones con la literatura occidental (*Samuel ibn Sason, un poeta hebreo de la Castilla del siglo XIV*; *El “Debate del Cálamo y las Tijeras”, de Sem Tob Arduziel, Don Santo de Carrión; Las Tres Culturas en la Corona de Castilla y los sefardíes; Abraham Ibn Ezra y el “Sefer Oklah we Oklah”* o *La moaxaja y su jarcha como punto de confluencia de tres lenguas y tres culturas*) y en la historia y literatura de los judaizantes españoles del Siglo de Oro (*El orgullo de la lengua y la literatura españolas de los marranos; Españolismo y judaísmo en los siglos XVI y XVII; La fidelidad de los judíos a los reyes en la “Historia Universal Judayca” de Miguel de Barrios; Entre la religión y la filosofía: la polémica de Isaac Orobio y Alonso de Zepeda* o *Pensamiento judío en Amsterdam*), trabajos que vieron la luz a partir de su jubilación y que culminaron con su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia titulado *El frustrado retorno de los judíos en el siglo XVII: nuevos documentos*, consistente en la edición y estudio de dos manuscritos inéditos de la Real Biblioteca de Palacio, de mediados del siglo XVII.

Comenzó el nuevo siglo con temas más novedosos, incluso exóticos, como muestran algunas de sus últimas publicaciones: *Informe de una misión carmelita en Persia de 1621 a 1624; Etiqueta de la Corte austriaca para un embajador de Turquía; Las noticias sobre China en los libros hispano-portugueses de los siglos XVI y XVII; Una mujer orientalista del siglo XVII: la duquesa de Aveiro* o *Los indios americanos: ¿resto de las diez tribus perdidas de Israel?*

En su editorial Letrúmero, dedicada principalmente a las relaciones de España con el mundo oriental, publicó artículos sobre cartas en judeoárabe encontradas en la Genizá de El Cairo y relacionadas de algún modo con el reino taifa de Badajoz (en *Bataliús* y *Bataliús II*) y presentó y prologó la mayor parte de las obras que se publicaron en esta editorial.

Con 80 años se decidió a publicar sus poemas de juventud en el libro titulado *Atlante cotidiano. Caprichos*, y con casi 90, un libro de cuentos “para leer a

una niña bonita” titulado *Cuatro cuentos y el cuento más bonito del mundo*, un maravilloso libro de cuentos infantiles con hermosísimas y fascinantes ilustraciones de María Cobo. Aparte Fernando Díaz Esteban ha tenido una vida buena, larga y fructífera, junto a su querida Isabel, a la que ha dedicado sus cuidados en los últimos años y cuya enfermedad le ha impedido asistir los viernes a la Academia, como le hubiera gustado.

Por mi parte, he tenido el honor de disfrutar de su magisterio, compartir mis investigaciones con él y contar con su confianza y apoyo para mi propio ingreso en esta corporación. Concluyo, a modo de oración fúnebre en su memoria, con unos versos del gran poeta del siglo XI, Mosé Ibn Ezra, autor de las más hermosas elegías que resonaron en hebreo en al-Andalus:

Se han cerrado tras él las puertas de la tierra,
pero se le han abierto las del cielo.
Que su espíritu suba a lo alto y una nube
de gloria con denso aguacero riegue su tumba.
Que descanse en paz y que los querubines lo cubran
con su suave plumaje y con sus alas.

Descanse en paz el querido maestro

AMPARO ALBA CECILIA